

Así se hacían todos sus jacales, se hacían sus casas de zacate. No tenían en mucha consideración las casas de sobrados.¹²

Allí en su templo vivían los *tlamacazque*, y allí eran educados los niños. Allí hacían penitencia. Velaban en las noches. Bajaban al agua, se ponían espinas, se sangraban, se cortaban, ayunaban. Toda la noche tañían el *teponaztli* arriba en su templo. Dizque así vigilaban (así decían)...

DISCURSOS A LAS MUJERES DEDICADAS A LOS TEMPLOS

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

Muchas eran las doncellas que por impulsos de su devoción se dedicaban a las estrecheces de esta vida, pero muchas más las que la seguían por voluntad de sus padres. Y como entre todas las naciones fue siempre la mexicana la que más se dio al supersticioso culto de los demonios, era excesivo el número de estas sacerdotisas con que llenaban los templos y en donde las ofrecían luego que habían cumplido cuarenta días, aceptándolas los sacerdotes, en

¹² Es decir, que no construían casas grandes y resistentes. Vivían en chozas.

nombre de los ídolos, a quienes las presentaban haciéndoles la oración siguiente, que se halla entre las que de boca de los antiguos conservó en sus manuscritos el Cicerón de la lengua mexicana, don Fernando de Alva, la cual referiré con las mismas palabras que la tradujo por corresponder a las originales con propiedad muy precisa: "Señor y Dios invisible, cuya luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamientos del cielo, causa de todas las cosas, defensor y amparador del universo: el padre y la madre de esta niña, que es la piedra preciosa que más estiman,¹³ y la antorcha resplandeciente que ha de alumbrar a su casa, te la vienen a ofrecer con humildad de corazón, porque es tu hechura y efecto de tus manos, para que viva y sirva en este lugar sagrado y casa de penitencia. Suplícote, Señor Dios, la recibas en compañía de las otras, tus bien disciplinadas y penitentes vírgenes, y la favorezcas para que sea de buena vida y alcance lo que pidiere".

Concluido este ofrecimiento y deprecación, se la volvían a sus padres, para que la criasen hasta edad de ocho años, que era el tiempo destinado para que entrase en clausura; y habiéndose determinado el día de esta función, y congregándose los parientes, la conducían al templo, coronada de flores y vestida a su usanza, galanamente, donde era recibida del sumo sacerdote; y después de haber hecho reverente adoración a sus falsos dioses, incensándoles, y degollando

¹³ Ver nota 8 en este mismo capítulo.

en su presencia un número determinado de codornices, la bajaban a las salas y lugar de recogimiento, donde, en presencia de la superiora¹⁴ y las restantes doncellas, puesto en pie el *tequacuilli*, superintendente o vicario de estos conventos, decía con admirables afectos esta elegante plática: "Muy amada y preciosa niña, siendo cierto que ya los años te han dado posesión del uso de la razón, ¿cómo es posible que ignores que el Señor y gran Señor Dios invisible te crió sólo porque quiso, y por su voluntad naciste para renuevo del mundo? Por esta causa, pues, y para gratificar a Dios, dándole lo mismo que de su libertad recibieron, en el día de tu nacimiento votaron tus padres tu asistencia en este lugar de espinas y de dolores, para que en él estés y vivas, pidiendo al Criador de todas las cosas, te dé sus bienes, y te comunique de sus bondades. Considera, que éste es lugar sagrado donde has de hacer penitencia por los tuyos, que andan vagando por el mundo, distraídos y enmarañados en las cosas necesarias para la vida, y por toda la república, necesitada de los favores del cielo. Persuádetes a que en este encerramiento has de olvidar la casa y hacienda de tus padres, y los regalos de tu niñez; y advierte que no vienes a él para ser preferida a las que en él hallares, sino a sujetarse a la menor de todas. Con este presupuesto, determínese desde ahora tu corazón a sufrir con alegría la hambre de los ayunos, y a practicar los

14 Es evidente que el autor equipara estos recintos con los conventos de monjas. Aquí se refiere a la vieja instructora con el nombre de "superiora"; como se conocía a la monja de más autoridad en un convento.

mandatos de esta venerable vieja, tu nueva madre,¹⁵ la cual te enseñará a desechar el sueño y la pereza, para que te levantes a adorar al Señor de la noche, y a barrer estos patios por donde suele pasar Dios invisible, sin que lo acompañe otro alguno sino el silencio. Y cuando llegares a la edad en que la sangre se enciende, mira hija muy preciosa, cómo cuidas de tu pureza, pues sólo con que tengas deseo de pecar, ya habrás pecado, y por eso serás privada de tu buena fortuna, y castigada rigurosamente con que tus carnes se pudran." Seguía a esto desnudarla de los vestidos ricos que había traído, y quitarle el cabello, ceremonia necesaria para quedar constituida por una de las *cibuatlamacazque* o sacerdotisas; y antes que se disolviese el numeroso concurso que allí asistía, con grande pausa y mayor compostura hacía la superiora este razonamiento a su nueva súbdita: "Si la obligación en que me pone mi oficio no me disculpara en lo que quiero decir, creo que atribuyerais a desvergüenza y pecado querer hablar después de este señor sacerdote y muy estimable abuelo nuestro; pero qué es lo que podré decir, sino poco y malo, como mujer, en fin, que no tiene por oficio ejercitarse en meditar las palabras para que las atiendan como al regalado canto del pájaro *tzinitzcan*,¹⁶ y *coyoltótl*,

15 Los nombres de "padre" o "madre" (o ambos juntos muy frecuentemente) solía tomarlos cualquier persona en cuanto ejerciera su autoridad o enseñara a otra.

16 Además de designar al ave, *tzinitzcan* se usa para hablar de alguna persona muy estimada, particularmente un noble.

Regalada hija mía, y todo mi querer, pues ya tienes edad y uso de razón, alégrate y regocíjate, pues has merecido entrar donde están las doncellas hermanas de Dios, para que te cuentes entre las vírgenes que lo alaban de día y de noche, y con esto cumplirás el voto que le ofrecieron tus padres. Pero sabe, que este lugar honesto y de buena crianza, es también lugar meritorio y de penitencia, y en donde es menester que sólo se haga la voluntad de quien lo gobernare; porque la que aquí viviere bien y se humillare enviando al cielo suspiros acompañados de lágrimas, y tantas, que inunden el trono de Dios, ganará su amistad; y la que al contrario, incurrirá en su ira y maldición para siempre. Entra, pues, hija, con toda tu voluntad a servir al omnipotente Dios, y estarás y vivirás con las doncellas castas y penitentes; pero mira, que te encomiendo que seas purísima en cuerpo y alma, porque las vírgenes de corazón y cuerpo son en todo tiempo las más llegadas a Dios, y porque no te quejes de que no te avisaron lo que debías hacer, sabe que no sólo vienes a cuidar de los braseros divinos, sino a barrer todos los grandes patios de este convento,¹⁷ y templo, a hilar y matizar las vestiduras sagradas, y a guisar las comidas que se ponen en el altar para primicias del día. Otra vez te exhorto, el que obedezcas a todos, porque la obediencia representa la buena crianza y nobleza de los antiguos, con lo cual serás honesta

¹⁷ El concepto "convento" pone de manifiesto, nuevamente, la visión cristiana que trata de comprender y nombrar a una realidad distinta.

y recogida, y dejarás de ser desvergonzada y liviana. Y si por estar vestidas de carne estas doncellas que me escuchan hubiere alguna en quien puedas reconocer nota de infamia, huye de su compañía, porque cada cual gana la merced de sus obras, y en una casa de recogimiento se ha de tomar de las unas lo bueno en que relucieren, y huir de lo malo, que cometieron las otras."

LA EDUCACION DE LAS MUJERES EN LOS TEMPLOS

Fray Agustín de Vetancurt

Al modo de estas vírgenes vestales,¹⁸ había en la Nueva España doncellas al servicio de los ídolos dedicadas, que vivían en salas y aposentos, que en México estaban a las espaldas del templo; el modo era: a los cuarenta días de nacida llevábala su madre a la presencia de los sátrapas con una escobita en la mano, y con incienso, en señal de que había de barrer y cuidar del sahumerio de los templos. Desde este día quedaba la madre obligada a llevar, cada quince días, incienso y cortezas de árboles olorosas para el brasero. En llegando la edad de seis hasta diez años llevá-

¹⁸ Líneas arriba Vetancurt habla de las vestales romanas, por eso inicia así el párrafo.